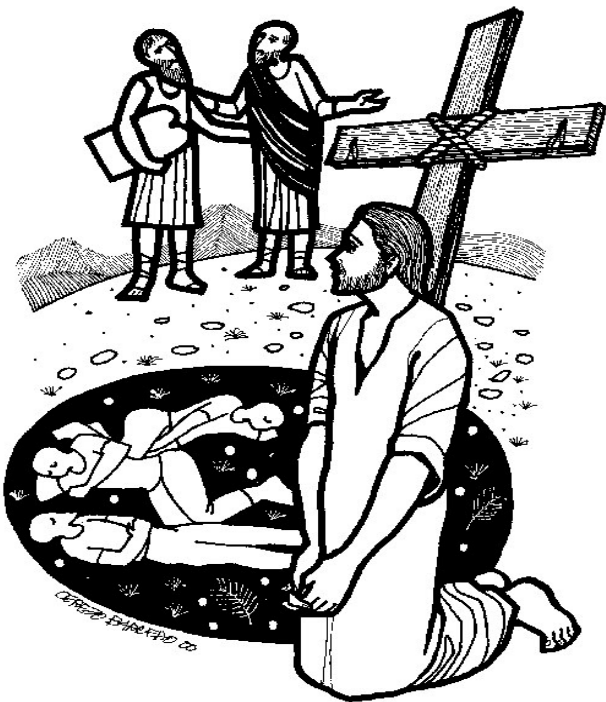


16 MARZO 2025
2º DOM. CUARESMA



1. CONTEXTO

MIENTRAS ORABA...

La experiencia de Dios fue central y decisiva en la vida de Jesús. El profeta itinerante del reino, curador de enfermos y defensor de pobres, el poeta de la misericordia y maestro del amor, el creador de un movimiento nuevo al servicio del reino de Dios no es un hombre disperso, atraído por diferentes intereses, sino una persona profundamente unificada en torno a una experiencia nuclear: **Dios, el Padre de todos**. Es él quien inspira su mensaje, unifica su intensa actividad y polariza sus energías.

Para Jesús, Dios no es una teoría. Es una **experiencia que lo transforma** y le hace vivir buscando una vida más digna, amable y dichosa para todos.

Busca a Dios en su propia existencia y, lo mismo que los profetas de otros tiempos, abre su corazón a Dios para escuchar lo que quiere decir en aquel momento a su pueblo y a él mismo. Se adentra en el desierto y escucha al Bautista; busca la soledad de lugares retirados; pasa largas horas de silencio. Y el Dios que habla sin pronunciar palabras humanas se convierte en el centro de su vida y en la fuente de toda su existencia.

La vida entera de Jesús transpira confianza. Jesús vive abandonándose a Dios. Su confianza hace de él un ser libre de costumbres, tradiciones o modelos rígidos; su fidelidad al Padre le hace actuar de manera creativa, innovadora y audaz. Su fe es absoluta. Por eso le apena tanto la “fe pequeña” de sus seguidores y le

alegra la confianza grande de una mujer pagana. Esta confianza genera en Jesús una docilidad incondicional ante su Padre. **Solo busca cumplir su voluntad.**

Jesús no olvidó nunca su experiencia del Jordán. En medio de su intensa actividad de profeta itinerante cuidó siempre su **comunicación con Dios en el silencio y la soledad**. No se contenta con rezar en los tiempos prescritos para todo judío piadoso, sino que busca personalmente el encuentro íntimo y silencioso con su Padre. Esta experiencia, repetida y siempre nueva, no es una obligación añadida a su trabajo diario. Es el encuentro que anhela su corazón de Hijo, la fuente de la que necesita beber para alimentar su ser.

La oración de Jesús posee rasgos inconfundibles. Es una **oración sencilla**, “en lo secreto”, sin grandes gestos ni palabras solemnes, sin quedarse en apariencia, sin utilizarla para alimentar el narcisismo o el autoengaño. Jesús se pone ante Dios, no ante los demás. Es, al mismo tiempo, una **oración espontánea y natural**; le nace sin esfuerzo ni técnicas especiales; brota de la profundidad de su ser; no es algo añadido o postizo, sino expresión humilde y sincera de lo que vive. Basta con presentarse ante Dios como hijos necesitados: “Ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis ante de que vosotros se lo pidáis”. Su oración es **confianza absoluta en Dios**.

Dios es una presencia buena que bendice la vida. La solicitud amorosa del Padre, casi siempre misteriosa y velada, está presente envolviendo la existencia de toda criatura. Lo que define a Dios no es su poder, como entre las divinidades paganas del Imperio; tampoco su sabiduría, como en algunas corrientes filosóficas de Grecia. La realidad última de Dios, lo que no podemos pensar ni imaginar de su misterio, Jesús lo capta como **bondad y salvación**. Dios es bueno con él y es bueno con todos sus hijos e hijas. Lo más importante para Dios son **las personas**; mucho más que los sacrificios o el sábado. Dios solo quiere su bien. Nada ha de ser utilizado contra las personas, y menos aún la religión. Este Padre bueno es un Dios cercano. Su bondad ya está irrumpiendo en el mundo bajo forma de **compasión**. Jesús vive esta cercanía amorosa de Dios con asombrosa sencillez y espontaneidad. Es como un grano de trigo sembrado en la tierra, que pasa inadvertido, pero pronto se manifestará como espléndida espiga. Así es la bondad de Dios: ahora está escondida bajo la realidad compleja de la vida, pero un día acabará triunfando sobre el mal.

Jesús capta a Dios en medio de la vida y lo capta como **presencia** acogedora para los excluidos, como **fuerza** de curación para los enfermos, como **perdón** gratuito para los culpables, como **esperanza** para los aplastados por la vida.

(José Antonio Pagola. Jesús. PPC. 303-323)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: GÉNESIS 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrahán y le dijo: Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes. Y añadió: Así será tu descendencia. Abrahán creyó al Señor, y se le contó en su haber. El Señor le dijo: Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos para darte en posesión esta tierra. El replicó: Señor Dios, cómo sabré yo que voy a poseerla. Respondió el Señor: Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.

Abrahán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrahán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrahán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor hizo alianza con Abrahán en estos términos: A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Éufrates.

El texto de *Gn 15* pertenece a una unidad que tiene dos partes muy marcadas: La **primera** nos muestra la promesa de Dios, la objeción de Abraham, la respuesta de Dios en forma de signo en el cielo y aceptación de Abraham.

La **segunda** escena, más rica en símbolos, se desarrolla desde el atardecer hasta la noche. En este plan divino Abrahán es protagonista como padre del pueblo que recibirá la tierra, a pesar de las naciones que la ocupan. Dios justifica el retraso de la promesa.

Es un **Dios paradójico** el que Abrahán debe aceptar de noche o al oscurecer: a la pareja estéril le promete tantos hijos como estrellas; al que lo abandonó todo en Ur, está solo y despreció el oro de Sodoma, le asegura una tierra densamente poblada por gente aguerrida. Pero, ¿cuándo? Cuando él lo decida: el momento es de Dios, no del hombre. La fe exige mucho y, a veces, hasta el absurdo.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 26.

R. EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R.

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: Buscad mi rostro. R.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio. R.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R.

2ª LECTURA: FILIPENSES 3, 17. 4.1.

Seguid mi ejemplo, hermanos, y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, por el contrario, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Según Hechos 16, Filipos fue la primera ciudad europea visitada y evangelizada por Pablo y Silas, hacia el **año 49**. Una mujer de buena posición fue la primera convertida “europea” al Evangelio por la palabra del Apóstol. Allí se formó una comunidad cordial y generosa, a la que Pablo se sintió estrechamente vinculado.

En el texto de hoy con palabras llenas de afecto, Pablo propone a los filipenses su vida humilde, austera y entregada al Evangelio como ejemplo, en contraste radical con el comportamiento de los “enemigos de la cruz del Mesías” que buscan su seguridad en ritos y prestaciones meramente humanas, que dan una importancia desmesurada a observancias sobre alimentos y fiestas, para quienes su mayor orgullo es la circuncisión.

Los ritos y prácticas de los enemigos de la cruz de Jesucristo del tiempo de Pablo tienen hoy otros nombres: son los nuevos dioses de la riqueza explotadora del pobre, del poder opresivo y discriminatorio, de todos los egoísmos individuales y colectivos que nos marcan como ciudadanos de un mundo corrompido.

Por el contrario, el horizonte que propone Pablo es el horizonte sin límites de Dios: “somos ciudadanos del cielo”, de una ciudad donde gobierna Dios mismo.

EVANGELIO: LUCAS 9,28b-36

Para situar este evangelio hay que rebobinar hasta el inicio del **cap.9**, que podéis leerlo. **Resumámoslo.**

Convoca a los doce, les da **fuerza y autoridad** sobre toda clase de demonios y los envía a predicar y a sanar.

Cuando vuelven los enviados, le cuentan su experiencia, y se los lleva a un lugar solitario para reflexionar, hacer balance y educarlos en **los valores del reino desde la práctica.**

La crisis se va tejiendo. Ha tenido que ir modificando su práctica según la respuesta de **la gente**: sus acciones se malinterpretan, la predicación del reino no cala y suena a otra cosa más inmediata y

política, **su familia** lo tiene por loco, se escandalizan de él, sus **discípulos** tampoco saben quién es y qué quiere. Ha tenido que huir a territorio pagano, y la muerte del Bautista es una seria advertencia... Y opta por dejar la predicación a las grandes masas y dedicarse a la **instrucción de los discípulos**.

Le importa mucho saber, experimentar: ¿cómo lo ve la gente, ¿cómo le ven sus discípulos? Y sobre todo **¿cómo lo ve Dios?**

La declaración de Pedro, es importante. Aunque no procede de él sino de una revelación de Dios mismo. Las reflexiones que les hace a todos sobre **el seguimiento y el futuro del grupo** son esenciales para entender el pasaje de la **transfiguración**: "*el que quiere venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue cada día con su cruz, y entonces me siga...*

9. 28-31 *Sucedió que unos ocho días después de estas palabras, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago, a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blanco. De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria; hablaban de su muerte, que se iba a consumir en Jerusalén.*

Como veis este pasaje está situado en un **momento decisivo**. Tras la doble crisis: la de los **discípulos** que al oír estas palabras le resultarían difíciles de entender y la **de Jesús** en torno a su identidad y el sentido de su práctica, será Dios mismo quien hable para confirmar el caminar correcto de Jesús como Hijo.

De ahí que Jesús se los lleve a un monte a orar. Solo con la ayuda divina entenderían. Es Jesús quien toma la iniciativa de subir. Siempre que está en juego asuntos importantes, **Jesús se dispone a orar** (3,21; 6,12).

El motivo de la montaña, así como el de la oración, es un encuentro con lo divino. Sube "a orar", no a manifestarse a sus tres discípulos. En todos los giros decisivos de su vida, **el Jesús de Lucas** quiere permanecer por la oración en relación con su Padre

Y lo hacía también siempre que el ruido y el clamor de la muchedumbre le suponían un obstáculo para seguir el **camino de servicio** sin triunfalismo que se había trazado. A la gente no le cabía en la cabeza la imagen de un Mesías que no entendiera de triunfo, fuerza, poder, fama, desquite...Por otra parte, Jesús también temía que su grupo de discípulos participara de la mentalidad del pueblo en este punto.

La aparición de Moisés y Elías se hace en beneficio de los discípulos. **Representan la Ley y los Profetas**, que habían anunciado el R. de Dios y a los que Jesús viene a dar cumplimiento. Aunque el relato del viaje a Jerusalén no comienza hasta más tarde (9,51) la conversación de las tres figuras anuncia ya la pasión

9.32-33 *Pedro y sus compañeros se caían de sueño, y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, qué hermoso es estar aquí. Haremos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía.*

Lucas es el único que nos habla del sueño de los tres. Es como señalar el efecto que produce el estar cegados por la luz después del sueño.

Y vieron su gloria. Transfigurarse es literalmente cambiar de forma, tener otro aspecto distinto. Jesús resucitado aparece con formas distintas. Igual lo haremos todos. Porque el transfigurado muestra el estado que sigue a la muerte.

9.34-35 *Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron de entrar en la nube. Una voz desde la nube, decía: «Este es mi Hijo, el escogido; escuchadlo.»*

La nube es la respuesta a la proposición de Pedro. La reacción es el miedo, como en el VT. Siguen pensando en categorías del VT, el miedo a morir por haber recibido un oráculo divino (Is 5; Dn 10,15.19).

La tienda tiene por función abrigar, la nube alumbrar; la tienda está tejida por mano de hombre, la nube es de origen celeste. La tienda sumerge en oscuridad, la nube es luminosa. En la tradición bíblica, la nube, suele acompañar a diversas manifestaciones celestes. No se trata de una nube que transporta a algún personaje, sino la que recubre y protege, levantando una tienda para Dios mismo.

La voz de la nube repite las palabras que resonaron en el Bautismo de Jesús. Con todos estos elementos (monte sagrado, Moisés -la ley-, Elías -los profetas-, la nube, la luz) los evangelistas armaron un **cuadro simbólico** para decirnos con él, hasta qué punto en Jesús se cumple todo lo anunciado por los antiguos escritos del pueblo de Israel.

9.36 *Y cuando la voz hubo sonado, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.*

Vuelve la realidad. Jesús necesitaba esa aceptación de su línea, por parte de Dios. También necesitaba que sus discípulos apreciaran en avance la gloria que supone pasar por la cruz. Aceptar el camino no del triunfo, la fama, el valer por lo que tienes, sino el **caminar desde abajo** en la lucha de liberación, el pasar por **la cruz y el despojo**. Y entra el elemento más crudo de esta experiencia, **la soledad**. Aunque parece que el texto se refiere a que ya no le acompañan ni Moisés, ni Elías.

El silencio, después de la experiencia vivida, es normal. No quieren comunicar a nadie, mejor, no sabrían decir, expresar, esta experiencia.

3. PREGUNTAS....

1. *Tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar.*

Jesús también me invita a subir al monte. Es posible que el monte lo tenga que trasladar a mi cuarto, en un paseo o rincón de la casa. Pero lo que sí es cierto es que cada día Jesús me invita a subir al monte. Me invita a orar, me invita a despojarme de aquellas cosas que me hacen denso y espeso, y quedarme desnudo, transparente en su presencia. Ante la oración sincera no caben máscaras ni huidas.

He aquí algunos trazos, inspirados en **los salmos**, que pueden iluminar el encuentro:

La oración es caminar en su presencia:

*Señor, mi Dios cercano y grande,
gracias por enseñarme las sendas de tu Reino
a través de las cosas que encuentro cada día.
Ayúdame a tener el alma tensa y clara
y mis sentidos todos en tu contacto siempre.
A aupar mi corazón donde Tú habitas
agradeciendo siempre tu amor tan tierno.
Para poder mirar tu rostro cada tarde
y decirte tan solo, pero sin miedo: **Padre.***

La oración es saber ver con los ojos de Dios

*En tu luz podré ver la luz de cada cosa
y en tu amor, el amor sencillo y admirable
con que tejen los seres sus sueños tan antiguos.
Sueños de justicia, de fraternidad, de igualdad y de paz.
Sueños de pan para todos, de casa para todos, de trabajo
para todos, incluidos los discapacitados.*

La oración es sentirse querido-a y escuchado-a por Dios a pesar de todo y de todos

*Tengo el alma en delirio,
y tú, Señor ¿hasta cuándo?
¿No ves cómo mis músculos convulsos
se doblan bajo el peso de los días?
Cómo mis ojos se consumen, irritados,
y envejecen por tantas contradicciones?
Ya sé, ya sé lo que me dices...
Ya sé que estás oyendo los gritos de mis párpados.
Ya sé que mi enemigo se escapa ante tus pasos.
Ya sé, ya sé que estás ahora, con cuidado,
recogiendo los trozos, uno a uno,
de mi oración deshilachada y rota.*

La oración es dejarse llevar por Dios, en silencio, sin agobios, con armonía de cuerpo y espíritu

*La nube de tu luz bajó a mi encuentro,
-como en el monte Tabor-,
me alivió el dolor, mis pasos reposaron
y ya no tuve miedo.
Tus ojos me arrojaron el alma lo mismo que una madre,
aún con sueño aletargado.
Tus oídos se abrieron más amplios que las simas
para escuchar, cada noche, mi desazón y llantos.
Sostén, Señor, el muro inestable de mi paz
con tus tiernas manos,
y acuna con tu ritmo más lento
mi corazón cansado.*

- *¿Necesito orar? ¿Cuándo y cómo lo hago?*
- *¿En esta cuaresma, qué compromisos reales y posibles hago para orar (tiempo, lugar...)?*

2. *...más allá del rostro*

Cuando uno rebosa felicidad, cuando uno ama y se siente amado, cuando uno se compromete con los pequeños, los marginados, los que no cuentan, los que no interesan, cuando uno ha descubierto el amor de Dios y siente ganas de gritarlo al mundo, se nota en el rostro: **su rostro se ha transfigurado**. Está como revestido de luz, de gozo, de amor o de fe en Dios

Entonces se ve más allá de su rostro: en su rostro brilla el secreto de su corazón, y se nota.

- *¿Siento que me voy transformando, por mi fe, mi compromiso, mi vivir alegre, mi esperanza firme?*
- *¿Miro desde el corazón y con el corazón las transformaciones de mis hermanos o solo me quedo en las apariencias toscas y chatas?*

3. *Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle.*

Ya no tenemos tiempo para escuchar. Nos resulta difícil acercarnos en silencio, con calma y sin prejuicios al corazón del otro. Nos encerramos en nosotros mismos y en nuestros problemas y pasamos de todo y de todos.

Igual nos pasa con Jesús. Hemos "oído" tantas veces el evangelio que realmente no hemos escuchado lo que nos dice. Porque no hemos dejado que su voz penetre en nuestro yo profundo. Escuchar su voz, es una recomendación del Padre, y no hay que dejarla pasar.

Porque **Dios sigue hablando**, lo que sucede es que tenemos tanto ruido, tantas preocupaciones, tantas tareas "importantes", que dejamos la oración "para mejor momento". Y escuchamos otras voces muy autorizadas. Y nos llenamos de tantas ideas, que apenas tocamos lo esencial. Soy el primero en caer en este error. Jesús, es el último teólogo, al que a veces se cita por no ser descortés.

Este es mi hijo: escúchalo. Escúchalo en el **evangelio**, de manera sencilla y sin tantos recovecos. Escúchalo en **los hermanos**, en los pobres y los pequeños, los excluidos y olvidados, los que no tienen voz ni presencia.

Escúchalo en **la vida**, ese quinto evangelio que página a página vamos escribiendo todos los días. Si supiéramos escuchar verdaderamente a Dios **toda la vida nos hablaría de él**.

Y otro aspecto importante, que en **el relato de Marcos** se explicita: no hay que quedarse en la nube, nada de hacer tiendas. **Hay que bajar**, no hay monte sin llanuras. Nada de huidas. Quien se encuentra con Dios se siente más humano, más fraterno.

- *¿Qué medios me voy a dar para que esto que siento y veo sea una realidad?*

Juan García Muñoz (jgarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>